

**07-12-2009 11:55:52****Investigadores granadinos desarrollan un método no tóxico para acabar con la mosca de la fruta del Mediterráneo**

GRANADA, 7

El grupo de investigación Bioquímica y Parasitología Molecular, del Instituto de Biotecnología de la [Universidad de Granada](#) (UGR), ha logrado desarrollar un bioinsecticida que "podría ser útil" para el control de la plaga de la mosca de la fruta del Mediterráneo.

Este insecto, que utiliza como hospedero cientos de especies comerciales de frutales, provoca todos los años pérdidas de "miles de millones de euros" a los agricultores españoles, del Norte de África, Iberoamérica, India, Australia o Turquía. Naranjas, chirimoyas, manzanas más de 260 especies de frutos sufren desde hace años este tipo de plaga, según informaron en un comunicado.

La investigadora principal de este proyecto y contratada a través del programa Ramón y Cajal, Susana Vilchez, lleva varios años intentando combatir este tipo de plaga con métodos biológicos --menos tóxicos para la fruta, los agricultores y, por lo tanto, para los consumidores--.

La técnica propuesta consiste en "utilizar otro organismo vivo para combatir al insecto provocando su muerte de una manera natural --sin productos químicos--". La mosca de la fruta del Mediterráneo utiliza el fruto para su desarrollo, cría sus larvas y destruye el fruto. El problema de este insecto es que es más resistente al frío y por tanto capaz de colonizar zonas más frías que el resto de las moscas de la fruta, por lo que causa pérdidas en la agricultura durante todo el año, saltando de una plantación a otra, según detallaron.

El grupo de Parasitología Molecular de la [Universidad de Granada](#) ha conseguido encontrar una bacteria capaz de matar a este insecto de "una manera no tóxica para el ser humano y efectiva". Los investigadores han patentado el uso de esta bacteria para el control de la mosca y en este momento se plantean el objetivo del desarrollo de un producto comercial.

Los investigadores granadinos también trabajan en la actualidad con otras 115 bacterias para intentar desarrollar bioinsecticidas activos frente a los insectos transmisores de algunas enfermedades parasitarias como el 'Mal de Changas', que afecta a más de 18 millones de personas en todo el mundo, especialmente "pobres del ámbito rural".